

pe mas funesto contra la posteridad malhadada del primer hombre! ¡Dios te salve, abogada poderosísima de los mortales, que mas feliz y venturosa que Betsabé ante el trono de su hijo Salomon, cuando abogaba en favor del culpable Adonías, supiste borrar la sentencia de muerte eterna á que se habian hecho acreedores los hijos de Adan, restituyéndolos en los antiguos derechos á que habian renunciado por la culpa! ¡Dios te salve, reparadora de la culpa, pues fuiste la que obedeciendo á la voz de Dios, y concibiendo en tu purísimo seno al Salvador del mundo, reparaste é indemnizaste abundantísimamente los graves daños que la desobediencia de la culpable Eva habia introducido en el mundo, y rompiste los hierros con que la serpiente homicida habia intentado aprisionarnos para siempre! ¡Dios te salve, inventora de la gracia, pues, mas aceptable á los ojos de Dios que Ester á los de su esposo Asuero, hallaste gracia para todos los mortales, y exterminaste el imperio del pecado y del infierno! ¡Dios te salve, auxiliadora de los hombres, pues, mas amorosa y solícita que la pródiga Rut, has arrancado de las garras del Dragon infernal mas almas que espigas recogió aquella en los campos de Booz! ¡Dios te salve, estrella del mar, norte indefectible, antorcha luminosa, señora del universo! Todo esto y mucho mas decimos, cuando en la salutacion angélica comenzamos con estas palabras, *Dios te salve, María.*

Llena eres de gracia, proseguimos; y al oír estas palabras, tiembla, se estremece, brama el apóstata Lutero, cuya orgullosa impiedad no puede sufrir que María sea llamada *santa*. Pero en vano; nosotros reconocemos en estas palabras que María fué llena de una plenitud de gracia, superior á la que se concede á toda otra pura criatura, y solo inferior á la de Jesucristo. Reconocemos en ella un abismo de gracias, como la llama el Doctor seráfico; un mar de perfecciones con san Juan Crisóstomo; pues como dice Ricardo, mas fácil es agotar las aguas del Océano, que llegar á penetrar la gracia y bondad de María. Por manera que, prosigue san Buenaventura, así como todos los rios despues de haber recorrido inmensos espacios, vienen á desaguar en el mar, del mismo modo todas las gracias y carismas celestiales vienen á reunirse en María, pues en ella se reúnen el ardor de los serafines, la ciencia de los querubines, la autoridad de las Potestades, la magnificencia de los Tronos, el poder de las Dominaciones, la excelencia de las

Virtudes, la santidad de los arcángeles y la pureza de los ángeles. Ah! no me es dado decir en tan corto tiempo todo cuanto incluyen estas breves palabras, *llena de gracia.*

El Señor es contigo, decimos; no ya como estuvo con Jacob, á quien prosperó en sus trabajos, ni como con Josué, cuando abatió la soberbia de sus enemigos, ni como estuvo con Moises, Gedeon, David, Abrahan, Judit y los demas caudillos y libertadores del pueblo israelítico, ni tampoco como en todas las criaturas reside Dios por esencia, presencia y potencia; pues en María reside por identidad, segun frase del Damiano, en cuanto su carne es la carne del Verbo. Sí, María, toda la Trinidad beatísima es contigo de un modo el mas singular, al par que magnífico. El Padre es contigo, dándote á su divino Hijo, el Hijo fué contigo, tomando carne en tu seno purísimo; el Espíritu santo es contigo, llenándote de sus divinos dones: qué mas podemos decir?

Ah, católicos, con razon proseguís diciendo: *Bendita tú eres entre todas las mujeres*. Sí, bendita porque fué preservada desde el primer instante de incurrir en la culpa original que habia inficionado la humana naturaleza; bendita, porque fué la criatura mas hermosa á los ojos del Altísimo desde sus primeros pasos; la que mereció oír de la boca del mismo Dios: *Toda eres hermosa, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia, y en ti no se halla la mas leve mancha* (1); bendita en su nacimiento, bendita en su anunciacion, bendita en su tránsito, bendita en su asuncion, bendita entre todas las mujeres que fueron, son y serán, y por consiguiente mas prudente que Abigail, mas hermosa que Raquel, mas pródiga que Rut, mas fecunda que Sara, mas intrépida que Jael, mas fuerte que Judit, mas valiente que Débora, mas... Basta; seria interminable: lo diré de una vez con el Doctor angélico: María fué superior á todo lo criado, y solo inferior al mismo Dios.

El impudente Marcion con sus sectarios sentian impiamente que Jesucristo solo habia tomado una carne aparente: Eutíques no queria confesar que Jesucristo hubiese tenido la misma naturaleza que nosotros; pero el devoto de María confunde y hace enmudecer estas bocas infernales, cuando en la saluta-

(1) *Cant. c. 4. v. 7.*

cion angélica dice con la madre del Bautista : oh María ! *béndito es el fruto de tu vientre, Jesus.*

Ahora bien ¿dudaremos un punto de acogernos bajo el patrocinio de María y de implorar su intercesion? Ah católicos ! que el averno brame, que el infierno enfurecido vomite de su seno tenebroso millares de Nestorios, que pretendan despojar á María de su divina maternidad, no importa ; nosotros acatando las decisiones de los Concilios de Éfeso, de Calcedonia, de Egipto y de Roma, exclamemos sin cesar : *santa María, madre de Dios !* Y por mas que el impío Coprónimo fulmine edictos, para que ninguno acuda á la intercesion de María, no dejemos de elevar nuestras voces hasta el cielo, diciendo, *ruega por nosotros pecadores.* ¿Y podrá esta Señora oír con indiferencia los acentos de los que así la aclaman su refugio, su esperanza, su protectora y madre benéfica? Ah! no lo dudéis, católicos ; María que en nuestros santos Libros es comparada á un ejército dispuesto en orden de batalla, peleará en nuestro favor contra el comun adversario ; le arruinará y confundirá, porque su favor es mas poderoso que el de todos los santos juntos, como se expresa el sapientísimo Alberto.

Ved ya, devotos de María, si tuve razon para decir que la devocion del santísimo rosario, en el que tantas veces repetimos estas dos oraciones, es la mas eficaz, al par que la mas autorizada, de todas las devociones. Ved si puedo compararla á un broquel impenetrable, á una torre fortalecida, de donde penden mil escudos y la armadura de los fuertes. Y si no, decídmme, ¿quién deshizo en el siglo XIII las hordas formidables de millares de albigenses, que animados del mas furibundo fanatismo, llenaron la Francia de lágrimas y sangre, pervirtiendo la santidad de la moral de Jesucristo y trastornando el Estado? La devocion del rosario. ¿Quién venció al bárbaro otomano, cuando ensoberbecido con las victorias que había conseguido contra los cristianos, meditaba sujetarlos todos bajo del ominoso yugo del Koran? ¿Quién destruyó su numerosa flota naval en el golfo de Lepanto? El santísimo rosario. ¿Quién hizo que el devoto D. Juan de Austria, hijo del emperador Carlos V, fuese el terror de las huestes enemigas? El santo rosario. ¿Á quién se debieron en nuestros días las dos completas victorias que consiguieron las armas cesáreas en la Hungría, y las

de Venecia en el Archipiélago? No lo dudéis, al santo rosario. ¿Y quién podrá finalmente contar los triunfos espirituales que se han conseguido por medio de esta devocion en todos los siglos? Ah! no me es dado hacerlo en este momento, pues ya abuso demasiado de vuestra atencion. No os maravilléis pues de que los sumos pontífices la hayan autorizado con tantos privilegios, y hayan franqueado con tanta profusion los tesoros de la Iglesia, concediendo innumerables indulgencias á los que con fervor la practican. Así lo han hecho con especialidad Urbano IV y Pio IV, Sixto V y Pio V, Alejandro VI y Adriano VI, Clemente VII, Leon X, Clemente XIII, Benedicto XIV y el papa Juan XXII.

Continuad pues, devotos de María, continuad en vuestra devocion al santísimo rosario, en la cual publicáis las grandezas de María, al mismo tiempo que hacéis triunfar nuestra Fe de sus ciegos adversarios; devocion imitada por los mas célebres santos y doctores, y ennoblecida con las mas copiosas gracias de la Iglesia; devocion que, como escribe el beato Alano, se alegra el cielo al oirla, se asombra la tierra, huye Satanas, se estremece el infierno y se derrite el corazon. Inculcádlá á vuestros hijos desde su mas tierna edad ; no dejéis pasar un dia sin practicarla en vuestros hogares rodeados de vuestros domésticos ; y... no lo dudéis ; ella será para vosotros un cielo cubierto de estrellas, que influirán benignamente sobre la tierra estéril de vuestros corazones, y los llenará de gracias y favores divinos ; una fuente de salud, en la que os purificaréis de vuestras manchas ; un árbol de vida, que fortalecerá vuestra debilidad ; un árbol de ciencia, en que aprenderéis á apartaros del mal y obrar el bien ; y un puerto de refugio, en que hallaréis descanso despues de las fatigas de este mar tempestuoso y turbulento.

Y vos, ó gran Reina, á quien el devotísimo Bernardo llamó la obra y ocupacion de todos los siglos, madre amabilísima, infundid en los pechos de todos los que aquí estamos congregados, una devocion ardiente y sincera al santísimo rosario ; práctica que tan agradable y acepta es á vuestros divinos ojos, y en la que habéis vinculado vuestros mas insignes beneficios. Haced que siendo fieles en practicarla, nos hagamos acreedores á vuestro patrocinio y amparo en esta vida y en la hora terrible de la muerte. Sí, madre de piedad, interponed vuestra media-

cion en favor nuestro ante el acatamiento de Jesus. *Rogad por nosotros pecadores*, que cubiertos de rubor y confusion, imploramos gimiendo las misericordias del Señor. *Rogad por nosotros ahora*, en esta vida, en que nos hallamos circuidos por todas partes de innumerables enemigos, que conspiran contra nuestras almas para sumergirlas en el abismo. *Ahora*, en estos dias malos, tenebrosos y tristes, dias de desvario y de confusion, en que las naciones braman, en que los reyes y príncipes de la tierra se han conjurado contra Dios y contra su Cristo. *Ahora*, que la barca de Pedro se halla acosada por todas partes de los impetuosos vientos del jansenismo infando y de la inmoral filosofía. *Ahora*, que la impiedad, la irreligion, el indiferentismo se ve cundir, cual perniciosa lepra, por las venas de todas las clases de la sociedad. *Ahora*, que toda edad, toda condicion y todo sexo, desde el cetro hasta el cayado, todos en suma pretenden erigirse en legisladores del Legislador supremo. *Ahora y en la hora de nuestra muerte*; en aquel instante crítico redoblád vuestros cuidados y súplicas ante el trono del Padre celestial, y como la sábia Abigaíl, disculpád nuestra ignorancia; acompañádnos hasta el último suspiro; sea este vuestro dulce nombre; recogéd nuestro espíritu en vuestros amorosos brazos, y hacéd que desde ellos sea trasladado á la celestial Jerusalem de la gloria. Amen.

SERMON

DEL

ROSARIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

(DE SANTANDER.)

Beatus venter qui te portavit.

Bienaventurado el vientre que te trajo.

S. Lucas, c. 11. v. 27.

Si es natural clamar á Dios, cuando las personas se miran atribuladas y rodeadas de calamidades y miserias, no es ménos conforme á la razon y la Fe bendecir las misericordias del Altísimo, y agradecer los beneficios que se reciben de su poderosa mano. Como Dios existe en todas partes y se halla presente en todos los lugares, no hay alguno en que los hombres no le hayan presentado sus necesidades para que las socorra. Clamaba Job en el estercolero, cubierto de llagas desde los piés á la cabeza; clamaban Misac, Sidrac y Abdenago en el horno de Babilonia, Josué en la batalla, los israelitas en el Desierto, los Macabeos en el campo, Ezequías en el lecho, san Pedro en la gruta, la Magdalena en el convite, Tobías en la cautividad, Josef en la cárcel, y el Buen ladrón en el suplicio. Así como todos estos y otros muchos, que nos refieren las divinas Escrituras, clamaban al Señor por un manifiesto impulso de la naturaleza y un secreto movimiento de la divina gracia, de la misma suerte, Moises, apenas acabó de ver con sus mismos ojos aquel estupendo prodigio de abrirse el Mar bermejo, pasar él con todo el pueblo israelítico á pié enjuto por medio de sus aguas, y